

Durante este tiempo penitencial hacemos un esfuerzo consciente para evitar el pecado y ser fieles al Evangelio. En el Evangelio del domingo pasado Jesús se fue al desierto y allí fue tentado por el diablo. Hoy Jesús sube a un monte elevado y allí es transfigurado frente a sus discípulos más íntimos. Ya sea apartado en el desierto o acompañado de sus amigos en lo alto de un monte, Jesús permanece fiel a la voluntad de Dios. Que él sea nuestro modelo.

Reuniéndonos, comencemos nuestro servicio profesando lo que creemos.

Profesión de Fe: Página 21

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, (*inclinarse*), y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Ritos Iniciales

Saludo:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes.

Y con tu espíritu.

Penitential Rite:

Hermanos, para prepararnos para esta celebración, reconozcamos nuestros pecados.

Señor Jesús, Hijo amadísimo de Dios, tú eres la luz que disipa las tinieblas del pecado y de la muerte:

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Señor Jesús, Hijo amadísimo de Dios, tú eres el Salvador del mundo: Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, Hijo amadísimo de Dios, tú eres el camino que conduce a la vida eterna: Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **Amén.**

Oración Colecta:

Señor Dios, que nos mandaste escuchar a tu Hijo muy amado, dignate alimentarnos íntimamente con tu palabra, para que, ya purificada nuestra mirada interior, nos alegremos en la contemplación de tu gloria.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. **Amén.**

Liturgia de la Palabra

Primero Lectura: Página 71

Lectura del libro del Génesis

Génesis 12, 1-4a

En aquellos días, dijo el Señor a Abram: “Deja tu país, a tu parentela y la casa de tu padre, para ir a la tierra que yo te mostraré. Haré nacer de ti un gran pueblo y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre y tú mismo serás una bendición.

Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan. En ti serán bendecidos todos los pueblos de la tierra”. Abram partió, como se lo había ordenado el Señor.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial: Página 73

Salmo 33:4-5, 18-19, 20, 22

R/. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de tí.

R/. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de tí.

La palabra del Señor es sincera / y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho, / y su misericordia llena la tierra. **R/.**

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, / en los que esperan su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte / y reanimarlos en tiempo de hambre. **R/.**

Nosotros aguardamos al Señor: / él es nuestro auxilio y escudo;
que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, / como lo esperamos de ti. **R/.**

Segunda Lectura: Página 73

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo

2 Timoteo 1:8b-10

Querido hermano: Comparte conmigo los sufrimientos por la predicación del Evangelio, sostenido por la fuerza de Dios. Pues Dios es quien nos ha salvado y nos ha llamado a que le consagremos nuestra vida, no porque lo merecieran nuestras buenas obras, sino porque así lo dispuso él gratuitamente.

Este don, que Dios nos ha concedido por medio de Cristo Jesús desde toda la eternidad, ahora se ha manifestado con la venida del mismo Cristo Jesús, nuestro Salvador, que destruyó la muerte y ha hecho brillar la luz de la vida y de la inmortalidad, por medio del Evangelio.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Evangelio: Página 75

Lectura del santo Evangelio según san Mateo

Mateo 17, 1-9

Gloria a ti, Señor

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, el hermano de éste, y los hizo subir a solas con él a un monte elevado. Ahí se transfiguró en su presencia: su rostro se puso resplandeciente como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la nieve. De pronto aparecieron ante ellos Moisés y Elías, conversando con Jesús.

Entonces Pedro le dijo a Jesús: “Señor, ¡qué bueno sería quedarnos aquí! Si quieres, haremos aquí tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”.

Cuando aún estaba hablando, una nube luminosa los cubrió y de ella salió una voz que decía: “Éste es mi Hijo muy amado, en quien tengo puestas mis complacencias; escúchenlo”. Al oír esto, los discípulos cayeron rostro en tierra, llenos de un gran temor. Jesús se acercó a ellos, los tocó y les dijo: “Levántense y no teman”. Alzando entonces los ojos, ya no vieron a nadie más que a Jesús.

Mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó: “No le cuenten a nadie lo que han visto, hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos”.

Palabra del Señor

Gloria a ti, Señor

Homilía:

En el Evangelio Jesús es transfigurado. Su rostro brilla como el sol, su ropa se vuelve blanca como la luz. Él está con sus amigos más íntimos y también con Moisés y Elías. Ellos escuchan a Dios, cuya voz sale de una nube: “Éste es mi Hijo muy amado” (Mateo 17, 5). Dentro de sólo unas pocas semanas Jesús será desfigurado. Le van a pegar, a

flagelar, a escupir, se van a burlar de él y le pondrán una corona de espinas. Los clavos atravesarán sus manos y pies para clavarlo en la cruz. Sus amigos lo abandonarán. Ninguna voz saldrá de una nube; Jesús se creará abandonado por el Padre. Los espectadores pensarán que está llamando a Elías. Nosotros debemos aceptar ambas imágenes de su identidad: la Víctima desfigurada y el Señor transfigurado. Jesús, que es transfigurado hoy, es desfigurado por nuestros pecados, pero al final será transfigurado en su gloria.

Las bendiciones de Dios no se nos dan copiosamente como recompensa por lo que hayamos hecho. Abram no había hecho nada significativo antes del pasaje que escuchamos hoy donde Dios promete bendecirlo de cinco maneras diferentes: fundará una gran nación, será bendecido personalmente, bendecirá su nombre, bendecirá a los que lo bendigan y maldecirá a los que lo maldigan. Pablo le recuerda a Timoteo que Dios nos ha salvado “no porque lo merecieran nuestras obras, sino porque así lo dispuso (Dios) gratuitamente” (2 Timoteo 1, 9). La bendición definitiva de Dios es, por supuesto, el mismo Jesús. No hicimos nada para merecer su encarnación y mucho menos para merecer su máximo sacrificio.

La última frase de Jesús en el Evangelio de hoy suena como para arruinar una sorpresa: “No le cuenten a nadie lo que han visto, hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos” (Mateo 17, 9). Es como si Pedro, Santiago y Juan hayan presenciado un acontecimiento, cuyo avance pudiera arruinarle el final del mismo a otras personas. No hay que preocuparse. En el próximo capítulo de Mateo los discípulos discuten acerca de quién es el más importante. Tal parece que, una vez más, no han entendido. Todavía están batallando con el mandamiento de Dios: “Escúchenlo” (17, 5).

Pregunta - ¿Cómo puedo escuchar a Jesús esta próxima semana? ¿Qué me dice él?

Oración de los Fieles:

Pongamos nuestra confianza en Dios al ofrecer nuestras súplicas por los necesitados de este mundo que nos rodea.

- Por la Iglesia, para que podamos transfigurarnos en la imagen de Dios y alumbremos con la luz de Cristo al mundo entero con nuestras obras de misericordia y de caridad, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**
- Por todas las comunidades de la tierra, para que encuentren las bendiciones de Dios cada vez que alimenten a los hambrientos en la mesa, a los que no tienen techo en las calles y a los refugiados en las fronteras, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**
- Por todos los que sufren debido a su compromiso con el Evangelio, especialmente por los que viven en lugares donde no se puede alabar a Dios libremente, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**
- Por todas las mujeres en este Día Internacional de la Mujer, para que sean tratadas con respeto y sus voces se dejen escuchar en todos los lugares de nuestra comunidad, en todas las comunidades de esta nación y en todas las naciones alrededor del mundo, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**
- Por todos y cada uno de nosotros, para que dediquemos el tiempo para escuchar la voz del Hijo muy amado de Dios y discernamos lo que él nos está pidiendo, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**

¿Para qué más debemos orar? _____, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor.**

- Elevemos ahora en silencio las oraciones que guarda nuestro corazón, tanto la que hemos expresado verbalmente como las que han quedado en nuestro interior, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**

Dios de la gloria, tú le concediste a los discípulos de tu Hijo una visión de tu inmensa gloria y la certeza de tu inmenso amor. Con la confianza puesta en ese amor inmenso esperamos ser testigos de tu gloria en la dicha de la vida eterna. Por tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

Rito de la comunión

El Padre Nuestro: Página 153

Oremos con confianza al Padre en las palabras que nuestro Salvador nos dio.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Rito de la Paz:

El rito de la paz expresa exteriormente una profunda realidad espiritual; a través de esta señal, reconocemos la presencia de Cristo en el otro, y compartimos la paz que hemos recibido de Él.

Démonos mutuamente la paz.

Communion:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

El Cuerpo de Cristo. **Amén.**

Oración después de la Comunión:

Al recibir, Señor, este glorioso sacramento, queremos darte gracias de todo corazón porque así nos permites, desde este mundo, participar ya de los bienes del cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

Rito de Conclusión

Bendición:

El Señor nos bendiga, ☩ nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **Amen.**

Podemos ir en la paz de Cristo. **Demos gracias a Dios.**